

Gladys Comba

Semblanza

No sé si era viuda o separada. Tenía la voz firme y los ojos claros que heredó Sergio. Habrá sido una mujer de unos cuarenta largos que por las tardes cosía y remachaba en una talabartería de la calle Mendoza.

Ahora anda bien nos dijo Sergio despues de que supiéramos que padecía o que había padecido leucemia. Estábamos en los primeros meses de 1974 y el gringo (un compañero) nos había contado que milagrosamente la leucemia se había detenido por efecto de un estado de ánimo vigoroso que la obligaba a vivir.

Antes, cuando todo estaba perdido, el Sergio -su hijo- la puso al tanto de su ingreso al PRT-ERP para que cualquier mala noticia no la tomara por sorpresa y la quebrara.

Desde entonces ella había despertado nuevamente a la vida. Poseía una gran avidéz por la lectura y una sorprendente asimilación de la teoría revolucionaria. Por cuestiones de seguridad que respetabamos celosamente para preservar nuestra integridad; fuimos muy pocos los que, en definitiva, conocimos esa personalidad que solo encontraba cotejo con aquella otra “madre” que tiernamente describía Maximo Gorki en la Rusia pre-revolucionaria.

Para nosotros era muy difícil tener la familia propia de acuerdo con los ideales que levantábamos a nuestros 20 años. Quienes como yo, que proveníamos de hogares pequeños burgueses, era practicamente imposible compartir algo relacionado con nuestra prédica de agitación revolucionaria.

Pues bien, tenía el apoyo de una madre hecha a gusto y paladar donde podía encontrar momentos de entera felicidad y en donde las complicidades ocultas se disfrutaban intensamente. Por las tardes cuando tocábamos la puerta de la casa del Sergio, su hermana vociferaba con ironía : mami, te buscan los compañeros del “comite central”. Su hija apenas rondaba los 15 años y solía cortar las reuniones con sus ambigüedades de adolescente sentándose a upa de su madre.

En esa casa todos los problemas eran tratables aunque costara la suspensión de una reunión, y el Sergio me supo decir: “mirá hermano yo mañana me vuelvo a Córdoba y si tienen problemas para reunirse hagan lo que hacemos nosotros que nos reunimos a las 5 de la mañana antes de ir a laburar, y otra cosa...denle tareas a la vieja que nos va a responder bien, haceme caso; ademas necesitamos poner todas las fuerzas para desarrollar el FAS (por el Frente Antimperialista por el Socialismo) y meter 20.000 personas en el acto del Tiro

Federal de Rosario e ir generalizando la guerra "revolucionaria" me decía el Sergio como si se tratara de un mandado para el almacén de la esquina.

En alguna oportunidad ella habría dicho exclamando: ¡no me van a dejar sola justo ahora ! ; y con un pañuelo atado en la cabeza a la usanza de las mujeres campesinas rusas, se bajaba en los campos aledaños a los cuarteles para medir distancias y buscar caminos alternativos que ayudaran a planificar la retirada de un eventual ataque al cuartel. ¿Sabés una cosa? me dijo... mi hijo está en el frente sindical y no creo que venga a visitarnos muy seguido porque entró en una fábrica muy importante, ¿y sabés cómo entró?... hizo trabajo político con el obrero más importante de la fábrica, y luego éste lo hizo entrar.

La recomendación para obrar de una determinada manera, jamás salía de alguna lectura sino, más bien, de algún ejemplo concreto y eso la dotaba del respeto y de la autoridad moral característica del buen militante del PRT.

En la noche posterior al asalto del cuartel de Villa María, el "pinchao" (compañero y amigo del Sergio), jodió hasta el cansancio para ir a visitarla y al verla le dijo : "como no puedo ver a la "Chacha" te veo a vos". Y ella con asombro preguntó : ¿y por qué motivo no podés ver a tu madre? y el pinchao respondió : "porque sí se entera de lo que acabo de hacer, se muere de un infarto" y seguidamente agregó que nos iba requetebien, que nuestras fuerzas se habían duplicado y que los "Montos" también largarían una rural como la nuestra en los montes tucumanos.

Pero también ella necesitaba expandirse, por eso me pidió que la ayudara a trasladarse a la calle Rivadavia a la altura de lo que hoy es el diario Puntal. Pensaba poner una pensión y seguir haciendo bolsos aunque éste trabajo le había aflojado muchísimo. Fue allí donde ví por última vez al Sergio. Estaba con su compañera y un niño que apenas caminaba y Sergio se encargó de aclarar que no era su hijo. En esa oportunidad su hermanita comentó que ahora tenían lugar para alojar a todos los compañeros del "CC" (por comité central) mientras que su madre acotó que si venía el Roby Santucho ,ella se caía de culo.

A mediados del 75 y a raíz del cambio de casa, el funcionamiento también cambió. Ella se ligó a otros compañeros y cuando la supe encontrar me decía cruzándose de piernas y con un mate en la mano "¿Cómo andan mis indiecitos? no me van a aflojar eeh! ". Al momento de caer en prisión yo ya tenía otra historia y ésta estaba un tanto olvidada.

Supe que Gladys Comba, la madre de Sergio, poco antes del golpe de Estado se había transformado por así decirlo, en una Madre de Plaza de Mayo en la época en que éstas no existían. El reclamo insistente por la desaparición de su hijo seguramente la hizo sospechosa.

Asimismo son muchas las cosas que me quedan por confirmar como por ejemplo que la compañera de Sergio también desaparecida era hermana de Juan Eliseo Ledesma, el comandante Pedro, que era el número dos en la jerarquía militar del ERP, y que fuera salvajemente torturado en Campo de Mayo en las vísperas de la batalla de Monte Chingolo.

De ser así, el vínculo familiar con Ledesma convirtió a Sergio y Gladys Comba en víctimas de una desenfrenada persecución.

En 1983, cuando creamos el Foro de los Derechos Humanos, tomé contacto con un familiar de ella y nos enteramos que los Comba eran originarios de Berrotarán; paradójicamente del mismo pueblo que Palomeke, el jefe de la UR9 en la época de plomo. Creo que ésto se convirtió en un importante condicionamiento para que la denuncia no llegara a la CONADEP.

Asimismo pudimos saber que el “jetón” Miguel Angel Gómez bajó del primer piso a Gladys Comba envuelta en una alfombra para disimular el secuestro. Es muy probable que al “jetón” se le haya ido la mano con la asfixia del “submarino”, entonces su cadaver fue trasladado a un camino aledaño de Alcira Gigena donde su cara fue desfigurada por el paso de corriente eléctrica proveniente de la batería del auto policial.

Sus familiares reconocieron la vestimenta de Gladys pero no terminaron de reconocer el cadaver que fue inhumado en una fosa común del cementerio de la Concepción.

Jamás supimos algo sobre el paradero de su hija. Hace poco leí que Ramiro , el hijo de Juan Eliseo Ledesma, el comandante Pedro, está tratando de armar el rompecabezas de su vida. Quizás sepa algo de su probable tía, la compañera de Sergio,... quizás él haya sido aquel bebito que paseaba Sergio por los altos vecinos a Puntal, pero esto último no tiene importancia..

J.M.-19-9-05